

Editorial

La Universidad de Nuestro Tiempo

Es un lugar común afirmar que estamos viviendo tiempos de crisis; que se han perdido los valores, que la moral está de baja, que la sociedad ha desviado su atención de los problemas más urgentes para dedicarse a los problemas más importantes, entre otras razones que se dan muy a menudo por los espacios comunicacionales. Sin embargo, no obstante los asentimientos que por fuerza de los hechos damos a todas esas afirmaciones, también se da como un hecho que la educación ha perdido su norte de educar para la vida, de educar para toda la preservación de la especie humana.

Ciertamente, en la medida que los problemas de intersubjetividad ocupan los espacios de socialización con la fuerza que demanda la crisis que acontece, en esa misma medida nos da la sensación de perder el legado que nuestros más cercanos ancestros han dejado a nuestra posteridad, a la cual podríamos llamar “inconclusa”, como si nos adentráramos en una especie de paradoja de la vida social de la cual no podemos salir ni resolver: si acentuamos la rigidez de la formación ciudadana, reconstruimos un ciudadano insensible a los problemas más acuciantes que nos aquejan como son la pobreza extrema, de la cual nunca salimos como sociedad; o la exclusión social, cada vez más acentuada por vías del estrechamiento de las perspectivas ideológicas que vienen ganando terreno en el ámbito socio-político, las cuales traían en sus alforjas alhajas de esperanza y *vida buena*.

Ni un extremo ni otro son adecuados para resolver los problemas de preservación de la vida por vías de la radicalización política o ideológica, máxime cuando las causas de la crisis se encuentran fundamentalmente en la pobreza de un pueblo que es engañado de tanto en tanto como si fuera juguete que se repone. Por este camino solo podríamos llegar a la acentuación de los problemas que deben ser resueltos con políticas de Estado con una verdadera perspectiva de inclusión y de honestidad programática. Este es, a nuestro modo de ver, el camino que ha de recorrer el gobernante que desee resolver la brecha social y catapultar a sus electores definitivamente hacia un mejor porvenir.

Dr. José Vicente Villalobos Antúnez
Editor-Jefe